

piedras preciosas las haya encajado en dudosos engastes, por atender demasiado a la moda. «Es peligroso tratar de ser muy moderno. Se queda expuesto a envejecer súbitamente», dijo un famoso esteta. No hacemos cuestión de forma tradicional o libre, pero creemos que debe haber siempre armonía y música en el verso, y cierto mimetismo y onomatopeya del estilo, que se adapten a las visiones y resonancias interiores. Tales virtudes se hacen presentes muchas veces en estos poemas, pero estamos seguros que las cualidades de Chela Reyes alcanzarán mayor desenvolvimiento en una próxima época de su alma. Nos ha dejado su libro la impresión de una isla madreporica, anclada en el eje del planeta, que recién va avistando claridades estelares a través de la verde cortina del océano. Esperamos para juzgarla que se bañe en plena luz. —D. PERRY B.

<https://doi.org/10.29393/At161-283JMDI10283>

«DOS IDEOLOGIAS Y DOS CULTURAS», por *Paulina Luisi*.—
Montevideo

Hablar de la obra y las obras de esta mujer a quien Quintiliano Saldaña ha llamado «la insigne educadora universal» y Cristóbal de Castro «la peregrina profética», resulta una redundancia en nuestra América, cuando todo el continente le ha servido de tribuna para abogar por las grandes causas del trabajo femenino, la educación sexual, la abolición de la esclavitud blanca, los derechos políticos femeninos y ahora, desde hace años, para luchar contra el fascismo y en favor de la República Española. La Dra. Luisi pertenece al Partido Socialista Uruguayo y luchó altivamente contra la dictadura de Terra, renunciando al cargo que desempeña a en la Liga de las Naciones, cuando se produjo el golpe de Estado de 1933. Ella ha participado en todas las manifestaciones científicas y sociales de los últimos veinte años en que se haya trabaja o por el bien de la

humanidad. Es una poderosísima voluntad en marcha, aplicada unas veces a la tarea de fustigar a los fariseos y explotadores y otras a construir los cimientos de la sociedad futura. Sus trabajos sobre prostitución y moral sexual son clásicos y el penalista español Luis Giménez de Asúa ha aplicado el calificativo de «magistral» a su obra «L'Education Sexuelle». En su libro «Dos ideologías y dos culturas» que hoy comentamos, Paulina Luisi enfoca y compara la escuela fascista italiana y el esfuerzo cultural increíble y admirable de la democracia española. Numerosa documentación, tanto literaria e histórica como gráfica sostiene sus afirmaciones. Dice en el párrafo final de su Introducción: «Nuevas orientaciones tal vez del derecho internacional, que denunciarían en las Democracias actuales la existencia de un morbo más grave aun que todos los fascismos reunidos, nuevas interpretaciones del derecho internacional sintomáticas posiblemente de una parálisis general que va esclerosando el concepto de Justicia en la conciencia del mundo. México esceptuado, para, como el bíblico Noé, salvar la simiente de la dignidad humana». Tal el objetivo y tal el sentido de su crítica. Naciones que se dicen democráticas permiten que en su propio suelo, escuelas extranjeras con profesores extranjeros, estén envenenando las almas de nuestros niños, con doctrinas que son regresiones a las épocas más bárbaras y primitivas de la historia del hombre. El problema nos atañe como chilenos por razones de hecho que el Parlamento conoce y que la prensa y los intelectuales han dado a conocer reiterada aunque estérilmente. El libro de la Dra. Luisi merece, aun cuando sólo fuera por eso, una amplia difusión entre nosotros. Una sola salvedad tenemos que hacerle y es aquella que ya anota el prologuista Dr. Pedro Díaz cuando señala la excesiva generosidad que el título entraña para con el fascismo: dos ideologías, apenas; pero dos «culturas» no. Si el fascismo es precisamente el negativo de la cultura, su ausencia, su arrasamiento y su vejamen multiforme. Si fascismo es el grito de

Millan Astray: «Muera la Inteligencia», es el libro de Vittorio Mussolini en que se afirma que «la guerra es el más saludable de los deportes», es la doctrina de la «guerra total» del mariscal Ludenddorff. Ideología, aunque hueca y pintoresca podrá aceptarse en el fascismo, llena de contradicciones y de turbios mesianismos. Pero, cultura, jamás. El libro de la eminente socióloga uruguaya pone en evidencia cómo, mientras en las escuelas de la República Española se enseña el amor a los semejantes, en las otras se predica toda clase de odios; cómo mientras en las primeras se trata de formar individuos limpios de alma y útiles a la colectividad, en las segundas, se prepara fieras para la guerra. Es un libro recio y polémico.



LOS HOMBRES QUE DERROTAN A LA MUERTE, por *Paul de Kruif*.
Edit. Ercilla

Después de «Los Cazadores de Microbios», ese libro delicioso que tantas enseñanzas repartió por el mundo y tan altos ejemplos de valor moral, nos entrega ahora Kruif, el originalísimo médico y escritor norteamericano, un volumen que es como un complemento del anterior y una superación del mismo. Aquí el autor ha afinado ese estilo que ya era bien visible en sus obras anteriores, estilo ágil y polifónico, simple y técnico a la vez, algo complejo y sutil que sólo puede ser logrado por un hombre que a los conocimientos técnicos profundos una gran penetración del alma humana y un dominio sobre el arte de escribir, flexible y profundo. Se adivina al través de él, al periodista fogueado por una parte, al bacteriólogo universitario por otra y finalmente al Capitán de Sanidad que estuvo en las trincheras de Francia y que fué más tarde patólogo de la Rockefeller Institution. Abre el libro la sombra trágica y alucinada de Semmelweis, el médico que enloqueció en su lucha contra